

Bioeconomía en el medio agrario y rural: una oportunidad estratégica para Europa

Texto: Emmanuelle Maire, jefa de la Unidad de Bioeconomía y Materiales Sostenibles en la Dirección General de Medioambiente de la Comisión Europea

La bioeconomía se presenta como un motor para reforzar la competitividad, sostenibilidad y resiliencia de la Unión Europea, fortaleciendo nuestra autonomía estratégica ante las crecientes turbulencias geopolíticas. La transición de una economía basada en materias primas fósiles hacia otra centrada en recursos biológicos renovables ofrece una oportunidad única para el mundo rural. La producción y transformación de biomasa y sus subproductos en alimentos, materiales, y energía, junto con la valoración económica de los servicios ecosistémicos, generará nuevas fuentes de ingresos y empleo.

La bioeconomía ya no es una promesa de futuro: es una [oportunidad presente y vital](#) para Europa. En un contexto marcado por la competencia global por los recursos, la volatilidad de los mercados, los retos climáticos y la necesidad de reforzar nuestra autonomía estratégica, la bioeconomía ayudará a la Unión Europea a aprovechar más eficientemente los recursos para asegurar nuestra prosperidad.

La nueva [Estrategia de Bioeconomía de la UE](#) apuesta por un modelo centrado en dos elementos: la provisión de biomasa sostenible y el refuerzo de los mercados de materiales de origen biológico.

La circularidad es clave para asegurar nuestra capacidad de abastecer estos sectores en el largo plazo. Por ello, la estrategia no solo incluye la producción sostenible y la utilización de recursos procedentes de los sectores primarios para producir bienes y servicios, sino también el reaprovechamiento de los residuos y subproductos para maximizar la generación de valor añadido. Para asegurar la disponibilidad de biomasa de una forma

sostenible y a largo plazo, será importante priorizar los usos de mayor valor añadido, respetando la capacidad de carga de los ecosistemas.

Con el fin de fomentar esos usos de alto valor añadido, nos centraremos en desarrollar los mercados de biomateriales, creando demanda, inversión y condiciones favorables para que estos productos puedan consolidarse como alternativas sostenibles y competitivas a productos fabricados en base a materias fósiles importadas.

UN DOBLE ENFOQUE: BIOMASA Y MERCADOS DE MATERIALES

Este doble enfoque en biomasa y mercados de materiales es especialmente relevante para el medio agrario y rural. Los agricultores, ganaderos, silvicultores y cooperativas no son solo proveedores de materias primas: son socios estratégicos de una transición orientada a diversificar ingresos, dinamizar economías locales y fortalecer la cohesión territorial. La bioeconomía abre la puerta a nuevas oportunidades de mercado para la valorización

de restos de poda, estiércoles, subproductos ganaderos, lana, paja, biomasa forestal, fracción orgánica de los residuos municipales o cultivos destinados a la biofabricación. Esto impulsará los circuitos locales y circulares, reforzando la autonomía y resiliencia de nuestros territorios.

Para que esta oportunidad se materialice, Europa debe avanzar en la creación de mercados líderes de biomateriales para desarrollar y comercializar productos a gran escala, más allá de nichos de mercado. Las inversiones en innovación han resultado en nuevas biosoluciones en sectores como los polímeros, textiles, materiales de construcción; o en áreas más cercanas al sector primario como los biopesticidas y los fertilizantes y estimulantes. Sin embargo, no basta con innovar en laboratorios o proyectos piloto: necesitamos marcos regulatorios ambiciosos que generen señales claras de mercado, dinamizando la oferta, demanda e inversión en estos sectores.

En este sentido, la biofabricación jugará un papel decisivo para la competitividad europea en los próximos años. Entre las principales novedades esperadas en este ámbito figuran dos proyectos legislativos: el [Biotech Act I](#) y el [Biotech Act II](#). El primero, presentado por la Comisión a finales del año pasado, está centrado en las industrias biotecnológicas de la salud; y el segundo, esperado para 2027, enfocado a la biofabricación de materiales en un amplio abanico de sectores.

Para el mundo rural, esto se traducirá en oportunidades para participar en nuevas cadenas de valor industriales, reemplazando la importación de materias primas fósiles por biomasa local y redistribuyendo ese valor añadido entre nuestros sectores primarios.

La Política Agraria Común y la [EU CAP Network](#) (Red Europea de la PAC), de la que España forma parte a través de la Red PAC, tienen aquí un papel fundamental. La transición hacia una bioeconomía competitiva y sostenible no se construirá únicamente desde Bruselas, sino también desde las explotaciones, las cooperativas, los centros tecnológicos, las administraciones regionales y los actores locales. Por ello, una de las prioridades de la EU CAP Network y la [Asociación Europea para la Innovación en materia de productividad y sostenibilidad agrícolas](#) (EIP-AGRI) es apoyar las inversiones en el desarrollo de nuevas cadenas de valor, asegurando que la falta de infraestructura y la logística no sean barreras para la valorización económica de residuos y subproductos.

¿CÓMO CONTRIBUIR A LA ESTRATEGIA DE BIOECONOMÍA?

También en el marco de la EU CAP Network, y de las redes nacionales como la Red PAC, será importante seguir invirtiendo en compartir las experiencias que ya están funcionando bien. El intercambio de buenas prácticas sobre el aprovechamiento de los subproductos animales puede ayudar a reducir costes, generando fertilizantes y contribuyendo a mejorar la eficiencia en los ciclos de nutrientes a escala territorial. Del mismo modo, se reforzará la capacidad de transformación de la lana para mejorar la diversificación de ingresos en el sector ganadero, una cuestión especialmente pertinente en zonas donde este recurso ha perdido valor comercial, pese a su potencial en nuevos usos textiles, o de construcción, ambos incluidos dentro de los mercados líderes de bioeconomía que aspiramos a potenciar en los próximos años.

Otra cuestión importante para el mundo agrario es el marco del [Reglamento de productos fertilizantes](#), con novedades como la reciente propuesta para ampliar los productos derivados de animales permitidos como fertilizantes, con el fin de continuar promoviendo la circularidad y el reaprovechamiento de los recursos disponibles.

¿Cómo pueden contribuir los lectores de la [revista de la Red PAC](#) a los objetivos de la Estrategia de Bioeconomía de la UE? En primer lugar, identificando recursos infrautilizados o servicios ecosistémicos infravalorados y explorando posibilidades para su introducción en cadenas de valor. En segundo lugar, participando en proyectos de innovación, cooperación y demostración que conecten productores primarios con la industria de biomanufactura. En tercer lugar, desarrollando y apoyando criterios de sostenibilidad, trazabilidad y circularidad en sus sectores, porque el éxito de la bioeconomía dependerá de su credibilidad ambiental y social. Y, por último, participando activamente —mediante las asociaciones y actores locales, regionales y nacionales— en el diseño de políticas y herramientas, para que las soluciones europeas respondan a la realidad de las explotaciones rurales.

La bioeconomía no debe entenderse solo como una política industrial ni solo como una política agraria. Es una agenda compartida que une ambas con la competitividad, innovación, sostenibilidad y el desarrollo territorial como objetivos centrales. El potencial de nuestros productores primarios y de nuestra industria es evidente. El objetivo de esta Estrategia es enlazar ambos, desarrollando productos competitivos, mercados sólidos y beneficios tangibles para nuestra sociedad. ■

